

Tifus en la Guerra de Crimea, 1853-1856

La Guerra de Crimea fue un conflicto bélico que tuvo lugar durante 1853-1856 entre Rusia, de una parte, y una alianza entre el Reino Unido, Francia, el Reino de Piamonte-Cerdeña¹ y el Imperio turco por la otra, nación esta que fue apoyada para impedir su hundimiento y evitar el excesivo crecimiento del imperio ruso. La mayor parte del conflicto tuvo lugar en la península de Crimea², junto al mar Negro.

En virtud de los tratados negociados durante el siglo XVI, Francia era el guardián de los católicos romanos en el imperio otomano, y Rusia el protector de los cristianos ortodoxos, aunque todo ello en Palestina, que estaba en manos turcas³. En principio, tanto el rey francés como el rey ruso no dieron demasiada importancia a una “querrela de monjes” y el 5 de mayo de 1853 se acordó una nueva repartición de los santuarios, más favorable a los peregrinos de rito bizantino, por lo que en principio el conflicto quedó zanjado.

De todas maneras, el sultán Abdulmecit I se había posicionado en su momento a favor de Francia, a pesar de las vehementes protestas de los monjes ortodoxos, y tras fracasar la vía diplomática, el 4 de octubre de 1853 el zar Nicolás I mandó su ejército a invadir Moldavia y Valaquia (actual Rumanía), territorios otomanos, pensando de forma equivocada que las potencias europeas no se opondrían a su anexión.

Las razones reales de la invasión no tenían nada que ver con los “lugares sagrados”, sino en que el Imperio ruso no tenía acceso naval al mar Mediterráneo, pues los turcos controlaban los estrechos del Bósforo y los Dardanelos. Años antes habían accedido al mar Báltico a costa de los suecos y al mar Negro a costa de los turcos, consiguiendo en ambas ocasiones una indiscutible hegemonía naval. Rusia ponía ahora sus ojos en el Mediterráneo, lo cual no era del agrado ni de Francia ni del Reino Unido, que mantenían importantes intereses vinculados con la conexión con sus colonias africanas y de Oriente Medio. Las mediaciones políticas de las potencias europeas no surtieron el efecto deseado y finalmente el Sultán declaró la guerra a Rusia. Sus tropas atacaron a los rusos cerca del río Danubio y el zar respondió mandando naves de guerra que destruyeron la flota otomana en la batalla de Sinope, provocando alrededor de 3.000 muertos o heridos. La amenaza de una expansión rusa alarmó definitivamente a franceses y británicos, que salieron en defensa del imperio otomano y declararon la guerra a Rusia el 27 de marzo de 1854.

La campaña fue larga y costosa y supuso la concentración de un gran contingente de tropas, cerca de 900.000 por parte aliada (300.000 turcos; 309.000 franceses y 250.000 británicos), y unos 700.000 por parte rusa. La media de soldados franceses participantes en el conflicto fue de 145.000 y de 98.000 para los británicos.

¹ El reino de Piemonte-Cerdeña entró en el conflicto para conseguir el apoyo de ingleses y franceses contra su enemigo austriaco. A partir de abril de 1855 fueron mandados 15.000 soldados a Crimea.

² En 1475, la península de Crimea fue invadida por los turcos con la ayuda de los tártaros. Esta posesión se mantuvo hasta la guerra turco-rusa (1768-1774), ganada por estos últimos. Más tarde, aprovechando la guerra civil que se produjo en el Kanato de Crimea entre facciones que defendían a Rusia o Turquía, los rusos ocuparon la península y en 1783 Crimea entró a formar parte definitiva del imperio ruso.

³ Según las “Capitulaciones” concluidas en 1535 entre el rey francés François I y el sultán turco Solimán el Magnífico, Francia obtenía la custodia de los Santos Lugares (iglesia del Santo Sepulcro y la tumba de la Virgen, en Jerusalén, y la iglesia de la Natividad en Belén), que fueron cuidados por monjes latinos. Pero desde finales del siglo XVIII, peregrinos y monjes ortodoxos fueron cada vez más numerosos en Tierra Santa y permanecieron en ella de manera fija, disputándose la posesión de estos “santos lugares”.

El 10 de abril, la flota franco-británica bombardeó la ciudad rusa de Odesa, pero no consiguió desembarcar en ella. Entonces, los aliados decidieron invadir Crimea y atacar la ciudad fortaleza de Sebastopol. El 14 de septiembre de 1854 desembarcaron en la bahía de Calamita, muy cerca de la pequeña población de Eupatoria, a unos sesenta kilómetros al norte de Sebastopol⁴.

La primera batalla en Crimea fue la de Alma (20 de septiembre), y significó una gran derrota para el ejército ruso, comandado por el General Príncipe Alexander Sergevich Menshikov, que perdió cerca de 6.000 soldados. Esta derrota supuso el inicio del sitio a Sebastopol (25 de septiembre), la gran base naval rusa; pero los aliados no se atrevieron a atacarla, pensando equivocadamente que estaría fuertemente defendida, dando tiempo a los rusos para reforzar todas las defensas y resistir el asedio durante meses. Más tarde tuvo lugar la famosa batalla de Balaclava (25 de octubre), llamada de Kakikoi por los rusos⁵. El 5 de noviembre se desarrolló la decisiva batalla de Inkerman, que terminó con una grave derrota rusa, donde causaron baja alrededor de 10.000 soldados entre muertos y heridos (3.300 en el bando aliado). Una de las últimas batallas fue la del río Chernaya, entre las tropas rusas y las aliadas, formadas por franceses, turcos y sardos. Cada ejército perdió alrededor de 2.200 hombres.

El asedio a Sebastopol se mantenía rígidamente, pero no se conseguía su rendición, pues los destrozos causados por los bombardeos diurnos eran reparados por los rusos durante la noche. El 7 de septiembre de 1855 las tropas asediadas presentaron batalla para eliminar la presión que sufría la torre de Malakov, fundamental para defender la ciudad. La confrontación fue ganada por los aliados, franceses en este caso, que perdieron 10.000 soldados y 13.000 los rusos. Dos días después, tras 11 meses de asedio, los rusos abandonaron Sebastopol, destruyeron las defensas y se retiraron hacia el interior de Crimea, viéndose forzados a firmar la paz el 30 de marzo de 1856⁶.

⁴ Antes se había desestimado el desembarco en Kaffa, donde había surgió la peste negra del siglo XIV.

⁵ Esta batalla es famosa pues se produjeron destacables hechos de armas por parte del bando británico, como la Carga de la Brigada Pesada o la más célebre Carga de la Brigada Ligera, "*the thin red line*" (la delgada línea roja), en la que el 93º Regimiento de Highlanders atacó una fuerte posición rusa con tan sólo una formación de dos en fondo, una estrategia demasiado audaz (quizás fue una confusión a la hora de interpretar la orden de carga) para enfrentarse a una caballería, sin apoyo de infantería, que estaba defendida por fuego cruzado de granadas y mosquetería. Los supervivientes de la Brigada Ligera que superaron la línea de artillería rusa cargaron contra los sorprendidos enemigos, que en principio abandonaron su posición a pesar de superar a su enemigo en una proporción de 5 a 1.

⁶ La paz no fue firmada por Nicolás I, que murió el 2 de marzo de 1855, sino por su hijo, el nuevo zar Alejandro II. Se da el caso que el hermano de Nicolás I, el anterior zar Alejandro I, murió presuntamente de tifus en el año 1825 durante un viaje a Crimea.



Imagen nº 5-6. El Mar Negro y Crimea (izquierda). Mapa parcial de la península de Crimea (derecha).

No es posible saber con detalle la incidencia que tuvieron las diversas enfermedades padecidas en la guerra de Crimea ni el número exacto de afectados, pues no se conocen demasiados datos acerca de las bajas padecidas ni por el ejército turco ni por el ruso. En un principio se refería, con escepticismo, que las heridas guerra y las enfermedades provocaron la muerte de 35.000 turcos y 630.000 rusos. Otras fuentes, más modernas, reportaban cifras muy distintas: entre 10.000 y 50.000 turcos (alguna fuente rusa eleva la cantidad a 175.000, lo cual parece una exageración), y entre 110.000 y 143.000 rusos, 89.000 de ellos por enfermedad. Con todo, esta guerra es de un interés inusual, pues existen relaciones ajustadas en el bando aliado que demuestran que el poder de estas enfermedades fue mucho más destructivo que el propio conflicto armado, y con toda probabilidad estas afecciones se sufrieron con una intensidad similar en ambos ejércitos.

Antes incluso de iniciarse los enfrentamientos armados, la carne de cordero en malas condiciones y mal ahumada ya provocó una violenta disentería que fue repitiéndose a lo largo de la campaña⁷. Los soldados padecieron sobre todo cólera, que causó miles de víctimas⁸: el agua estancada y la higiene deficiente provocó esta epidemia y perjudicó sensiblemente los preparativos franceses para iniciar el asedio a Sebastopol. También fueron importantes fiebres diversas, el escorbuto y la congelación, aunque en menor medida⁹. La otra enfermedad que castigó severamente las tropas fue el tifus, como veremos a continuación.

En toda la Campaña de Crimea murieron en el bando aliado (exceptuando los turcos) más de 120.000 soldados, la mayoría de ellos durante los 332 días que duró el asedio: fallecieron unos 95.000 franceses, 70.000 de ellos por enfermedad; alrededor de 21.000 ingleses, 16.300 por enfermedad; y cerca de 2.000 sardos. Según el doctor Adolphe

⁷ Fue reportado que la disentería afectó a 6.105 soldados en Crimea. De ellos, murieron 2.061 y 2.792 fueron evacuados a los hospitales de Constantinopla. Por parte inglesa, el contagio afectó a 7.883 soldados, de los cuales murieron 2.143.

⁸ Una epidemia de cólera afectó en 1853 diversas regiones de Francia, y al año siguiente infectó a tropas francesas que embarcaron en Toulon y Marseille. La enfermedad se extendió por el El Pireo, Gallipoli, Varna y otras vastas regiones. Durante toda la campaña murieron de cólera 12.467 franceses, 4.513 ingleses y 1.230 piemonteses. El cólera fue tan destructivo que incluso mató a los comandantes supremos de las tropas francesas y británicas, el Mariscal Armand-Jacques Leroy de Saint-Arnaud, y Lord FitzRoy Somerset, conocido como Lord Raglan.

⁹ En febrero de 1855 se registraron en la Armada 4.341 casos de escorbuto, y 2.581 casos más en el mes de agosto. Se reportaron 4.023 casos de congelación, de los que murieron 1.178 hombres. En muchos casos fue necesaria la amputación parcial o total de algún miembro para salvar al paciente.

Armand¹⁰, los franceses enviaron en total una fuerza compuesta por 309.000 soldados. De ellos, alrededor de 200.000 fueron hospitalizados, 50.000 por heridas y 150.000 por enfermedad. La tabla siguiente, debida a von Linstow, un cirujano de la Armada prusiana, resumía los resultados de la campaña entre los años 1854-1856, aunque como se puede apreciar, se quedaba muy corto en sus cálculos.

	Heridos	Muertos por heridas (incluidas las batallas)	Enfermos	Muertos por enfermedad
Franceses	39.869	20.356	196.430	49.815
Ingleses	18.283	4.947	144.390	17.225
Rusos	92.381	37.958	322.097	37.454
Totales	150.533	63.261	662.917	104.494

Se produjeron dos brotes de tifus epidémico separados en el tiempo: el primero, muy ligero, coincidió con los primeros fríos rigurosos, en diciembre de 1854; el segundo, muy violento sobre todo entre las tropas francesas, a partir de diciembre del siguiente año. La enfermedad se inició entre las tropas rusas y pasó al ejército turco; luego atacó a los británicos y más tarde a los franceses.

Gaspard-Léonard Scrive¹¹ y Jean-Charles Chenu¹² publicaron unas relaciones muy completas (difieren muy poco una de la otra), sobre la afectación y mortandad producidas por el tifus, mes a mes, entre el ejército francés.

Año	Mes	Efectivo medio de las tropas francesas	Casos de tifus	Muertes causadas
1854	Diciembre	65.000	86	15
1855	Enero	78.000	161	18
	Febrero	89.000	257	33
	Marzo	95.000	81	15
	Abril	91.000	57	9
	Mayo	106.000	9	5
	Junio	120.000	1	5
	Julio	118.000	77	9
	Agosto	119.000	18	14

¹⁰ *Histoire médico-chirurgicale de la guerre de Crimée d'après les travaux des médecins militaires* (1858).

¹¹ Gaspard-Léonard Scrive, cirujano militar, fue el jefe médico de la Armada francesa durante la Campaña de Crimea, conocido por usar de manera regular el cloroformo en las intervenciones quirúrgicas a modo de anestésico. Escribió la obra *Relation médico-chirurgicale de la campagne d'Orient, du 31 mars 1854, occupation de Gallipoli, au 6 juillet 1856, évacuation de la Crimée* (1857).

¹² Jean-Charles Chenu, médico militar y naturalista, fue autor de la importante obra *Encyclopédie d'histoire naturelle ou Traité complet de cette science d'après les travaux des naturalistes les plus éminents*, publicada en 31 tomos y en la que participaron los mejores especialistas. Sobre la Campaña de Crimea escribió el tratado titulado *Rapport au conseil de santé des armées sur les résultats du service médico-chirurgical aux ambulances de Crimée et aux hôpitaux militaires français de Turquie, pendant la campagne d'Orient en 1854-1856-1856* (1865).

	Septiembre	125.000	5	3
	Octubre	138.000	10	4
	Noviembre	143.000	10	6
	Diciembre	145.000	734	323
1856	Enero	144.000	1.523	464
	Febrero	132.000	3.402	1.435
	Marzo	120.000	3.457	1.830
	Abril	105.000	237	101
	Mayo	68.000	38	17
	Junio	25.000	0	2
	Julio	5.000	0	0
		Totales	10.163	4.308

Scrive contaba que el 24 de diciembre de 1854 visitó la pequeña población de Karani, muy cerca de Balaklava, bajo unas condiciones climáticas muy contrarias, con frío y tempestad de nieve incluida. Allí, la población indígena *“sufría una epidemia que causaba numerosas víctimas. Yo reconocí en la enfermedad los caracteres de una de las formas del tifus, a la cual los turcos dan el nombre de “havavourouchou”, y me pareció el resultado, en primer lugar, de una alimentación insuficiente, y en segundo lugar, a la permanencia de numerosos habitantes en unos interiores muy estrechos, siempre encerrados herméticamente y calentados a una temperatura de 25 grados”*.

Pero este primer brote no fue demasiado grave y entre diciembre de 1854 y noviembre de 1855 fueron afectados 772 soldados de los cuales murieron 136. Las tropas británicas resultaron ser las más afectadas, pues fueron contagiados 167 y murieron 62. Los enfermos de este ejército eran atendidos en el hospital de campo de Balaclava y muchos de ellos fueron evacuados hacia otros centros sanitarios alejados del frente, básicamente en Constantinopla, los hospitales de Scutari y Kulleli; y también en los Dardanelos, el hospital de Abydos y el de Renkioi; y los hospitales de Smyrna y Varna.

En la mejora de las condiciones higiénicas y sanitarias de la tropa británica jugó un papel trascendental Florence Nightingale, considerada la madre de la enfermería moderna y creadora de las bases que rigen esta práctica. En aquel momento, la profesión estaba muy desprestigiada y se reservaba a los pobres, que carecían de conocimientos y aptitudes para realizarla con un mínimo de garantías. Tras la batalla del río Alma, el periódico *The Times* criticó las instalaciones médicas británicas. En respuesta a ello, el Secretario de la Guerra Sydney Herbert, tras valorar unos trabajos de Nightingale en el *Institute for the Care of Sick Gentlewomen* sobre las condiciones de vida de los soldados heridos, le pidió que se convirtiera en enfermera-administradora de los Hospitales Generales Ingleses en Turquía. Le ofreció otorgó el título oficial de Superintendente del Sistema de Enfermeras y le encargó la supervisión de las tareas de las enfermeras en los hospitales militares. Nightingale llegó el 4 de noviembre de 1854 y se dirigió al Cuartel de Selimiye (más tarde hospital de Scutari), acompañada por un batallón formado por 38 enfermeras voluntarias.

En aquel momento, los soldados permanecían tendidos sobre el suelo, rodeados de alimañas, sin ventilación, y las operaciones se realizaban en condiciones deplorables, sin la más mínima higiene, de manera que las enfermedades infecciosas eran numerosas e implicaba que los soldados heridos tuvieran una probabilidad siete veces mayor de morir en el hospital de una enfermedad que de morir en el campo de batalla. Hay que tener en cuenta que durante el primer invierno de la campaña ya habían muerto 4.077

soldados en este hospital y Nightingale reportó que más del 50% de las tropas británicas en Crimea estaba enferma.

Nightingale organizó un sistema para llevar a cabo un registro riguroso, y sus conocimientos matemáticos resultaron cruciales para calcular la tasa de mortalidad en el hospital y demostrar que una mejora en los métodos sanitarios conseguiría reducir el número de defunciones. Las muertes en los hospitales de campo británicos alcanzaron su máximo en enero de 1855, cuando 2.761 soldados murieron por enfermedades contagiosas, 83 por heridas y 324 por otras causas. El promedio de hombres en la Armada durante aquel mes fue de 32.393. Con esta información, Nightingale calculó una tasa de mortalidad de 1.174 por cada 10.000 hombres, de los cuales 1.023 se debieron a enfermedades infecciosas. En febrero de 1855 se dieron más poderes a la Comisión Sanitaria para mejorar las condiciones de la tropa, y a finales de ese mismo mes la tasa cayó del 60% al 42,7%. Y en la primavera siguiente consiguió reducirla un 2,2% más gracias al establecimiento de una fuente de agua potable y la introducción de fruta y vegetales en la dieta alimenticia.



Imagen nº 8. Detalle de una sala del hospital de Scutari durante la permanencia de Florence Nightingale (litografía de autor desconocido, 1856).

La segunda epidemia, la más importante, tuvo lugar a partir de diciembre de 1855, y entre las tropas aliadas afectó básicamente a los soldados franceses, que fueron atendidos en los hospitales de campaña de Crimea, los lazaretos, y también evacuados hacia dos hospitales de Constantinopla, el Pera y el Maltepe; y también a otros hospitales más alejados, como el de Gallipoli, Pireo, Andrinópolis o Varna.

En esta ocasión, el tifus no afectó al hospital británico de Scutari, que quedó libre de la enfermedad, igual que las tropas de este contingente que acampaban en Crimen. Se había modificado completamente su régimen y reformada su administración: estaban mejor instalados y mejor alojados que las tropas francesas, en espacios más confortables, y además disponían de alimentación más saludable, estaban menos fatigados y quedaron exentos del escorbuto que afectó a los franceses.

Félix Jacquot, profesor agregado a la Escuela Imperial de Medicina Militar y Caballero de la Legión de Honor, fue autor de una obra específica sobre el tifus en la Guerra de Crimea¹³. En ella reportaba que la epidemia de 1856 fue más severa que la de 1855 porque durante aquel año se produjo el asedio prolongado de Sebastopol, lo cual hizo disminuir las ocupaciones a pleno aire y obligó a los soldados a permanecer aglomerados e inmóviles en las tiendas y las barracas, pues el intenso frío invernal no

¹³ *Du Typhus de l'armée d'Orient* (1858)

les permitía salir en toda la jornada. En los primeros meses de 1856, la Armada francesa permaneció albergada en “chozas con unas aberturas absolutamente insuficientes y cuyos tejados, cubiertos por una espesa capa de tierra, reposaba sobre una excavación; las tiendas estaban asentadas sobre agujeros cavados en la tierra, allí donde la naturaleza rocosa del suelo no se opuso. El frío era tan vivo en el exterior, que el termómetro descendía a veces hasta los 22-24 grados bajo de cero, y su permanencia agravaba aún más los peligros.

Tras una estancia prolongada en el barro de las trincheras, después de realizar trabajos penosos, marchar por los campos dragados bajo la lluvia y la nieve, los soldados presentaban escalofríos y a menudo les faltaba ropa de recambio. Entonces, se apilaban bajo tiendas y chozas, se alumbraban si podían con algún débil fuego y cerraban herméticamente todas las aberturas, sin entrar en razones sobre la poca conveniencia de hacerlo. La extrema suciedad de los hombres, los alientos fétidos, el humo del tabaco, la evaporación del agua que empapaba la ropa, todo se reunía para apestar estas madrigueras estrechas. Y allí estaba el tifus. Fuera estaba la congelación que a menudo provocaba la gangrena de los pies. El peligro se mostraba por todos lados, pero lo peor estaba dentro.

La congestión era general: las tiendas ambulancia, con una capacidad para 200 o 400 personas, eran ocupadas por el doble y a veces el triple de enfermos. En Constantinopla, los hospitales estaban igualmente desbordados de tíficos y se tiraban los cadáveres calientes de las camas para poner allí inmediatamente a los nuevos convalecientes. Las ambulancias inglesas eran muy superiores a las francesas, tanto en lo referente a la ventilación, la limpieza, el número de personal médico, la alimentación, etc. Estaban organizadas como verdaderos hospitales y no faltaba nada, buenas camas e incluso ropa hospitalaria. El médico, además, podía prescribir carne asada y también puding, conservas finas, té, ron, coñac, vino e incluso champagne.

Los navíos que transportaban los enfermos sufrían el mismo desbordamiento, y el doctor Arnaud, médico en jefe del hospital de la marina, declaró que “sin discernimiento y sin humanidad se ha embarcado, a pesar de las más vivas reclamaciones de mis colegas, un número de enfermos siempre el doble de los que el barco podía contener. El tifus se ha desarrollado a bordo de estos navíos y se ha cebado cruelmente del pasaje”. Uno no puede hacerse una idea del indescriptible estado de los enfermos que llegaban de Crimea: “así, hemos recibido desgraciados que, no habiendo podido ser cambiados de ropa durante varios días, ni en Crimea ni en ruta, se habían incrustado sus defecaciones sobre la paja en que dormían a bordo; de manera que, con sus efectos rígidos, enganchados sobre ellos e impregnados en esta horrible mezcla, se parecían bastante a una momia en su féretro”.

En diciembre, las ambulancias habían evacuado hacia los hospitales de Constantinopla a 3.206 pacientes afectados de enfermedades distintas, los cuales estuvieron en contacto con pacientes tíficos, durmiendo en las mismas salas, unos al lado de los otros. Por tanto, no es de extrañar que entre el 10-20 de diciembre se dieran 13 casos de tifus y 2 muertos, y entre el 20-31, 28 casos y 7 muertos. Durante el mes de enero siguieron produciéndose los contagios, cada vez más frecuentes, tanto en los hospitales como en Crimea, confirmándose tristemente la epidemia. Scrive destacaba que “el tifus fue engendrado por la miseria de los hombres, en medio de la infección general que aumentaba en los abrigos y en los terrenos de campamento; más de 10.000 casos de tifus bien caracterizados afectaron los regimientos y no tardaron en infectar nuestras ambulancias, donde, a pesar de las precauciones más estrictas llevadas a cabo, fue absolutamente imposible parar la extensión del mal contagioso, que se propagó a los

otros enfermos, a los oficiales administrativos, a los frailes, a las hermanas de la caridad, a los enfermeros y a los médicos.

El 17 de marzo de 1855, el propio Scrive escribió una circular a todos los médicos jefes del servicio de ambulancias y de los cuerpos de tropa de la Armada de Oriente con información precisa para aplicar los medios higiénicos más eficaces y obtener resultados satisfactorios. En primer lugar, les conminaba a señalar a las autoridades, de manera oficial, los sitios donde se producían infecciones, tanto en los hospitales como en los campamentos. Y entonces debían destruir estos nidos de contagio, *“por medio del fuego, y si esto no es posible, desinfectando con sulfato de hierro, el cual debe ser disuelto en quince veces su peso de agua; tres litros de esta solución parecen suficientes para desinfectar un metro de terreno. Debe ser empleado donde se acumulen las inmundicias, en las materias fecales, en las sepulturas incompletas, etc.*

Las barracas enviadas desde Francia y puestas a disposición de las ambulancias y enfermerías no reúnen las condiciones de salubridad suficientes para los enfermos si no contienen, como medio de ventilación, doble puerta y doble ventana. Las inhumaciones serán objeto de una atención particular por parte de los oficiales de sanidad, pues se observan numerosas fosas conteniendo cadáveres y apenas cubiertas, que comparten el terreno ocupado por la tropa, y pueden verter emanaciones deletéreas, por lo que es esencial prevenir esta influencia peligrosa. Los cadáveres deberán ser recubiertos con un metro de tierra. Si la naturaleza del suelo impide cavar las fosas a la profundidad requerida, se colocará sobre los cadáveres una capa de cal viva.

La desinfección de las tiendas o barracas habitadas podrá realizarse, cada ocho días, por medio de una solución de cloruro de cal. Las tinajas que sirven de letrinas en las ambulancias serán rociadas, antes de ser empleadas, con un litro de solución de sulfato de hierro, una dosis que se ha demostrado suficiente para disolver las materias fecales que se acumulan en veinticuatro horas”.

Jacquot informaba que se habían perdido más de 80 médicos¹⁴ durante las dos epidemias, y en el espacio de dos meses y medio quedaron afectados 600 enfermeros en Constantinopla; y fue tan grave el contagio que únicamente el 17 de marzo, en el Hospital de Pera, cayeron enfermos de tifus diez enfermeros. El Convento de Gálata estaba regido por 150 Hermanas de la Caridad: entre el 1 de febrero y el 1 de junio fueron contagiadas 75 y murieron 15. El porcentaje de defunciones entre los afectados era altísimo. Jacquot contaba que el tifus, circunscrito primero en las ambulancias, se propagó rápidamente por los campos, y desde entonces no conoció límites ni cesó de abrumar a la Armada durante cinco meses consecutivos, asociándose a todos los estados mórbidos y doblando la cifra de muertes. Sus estragos eran aún más terribles en las ambulancias que permanecían por algún tiempo en el mismo emplazamiento y acogía más enfermos. Así, la ambulancia que prestaba servicio a los soldados enfermos de la 1ª y 2ª División, al mando del doctor Goult, una de las víctimas de esta enfermedad, obtuvo un resultado catastrófico: *“sobre cerca de 400 ingresos, solamente 5 han escapado de la muerte. Trece médicos sobre 16 han caído enfermos y 7 han muerto. Y en la ambulancia del doctor Gaëte se han recogido 400 enfermos y han muerto 300”.*

Jacquot añadía que en su servicio, de los 150 individuos afectados de tifus, sólo 16 contrajeron la enfermedad en Crimen; los otros se contagiaron en las habitaciones de los hospitales. Además, la mayoría de aquellos soldados que se infectaron de tifus *“ya estaban plenamente sanos, en completa convalecencia o afectados por enfermedades*

¹⁴ En total fallecieron 165, entre los muertos en hospitales, en Crimea, y en el mar, de regreso Francia.

ligeras, y fueron los hospitales los que se convirtieron en centros de contagio gracias a la acumulación de tantos individuos arruinados por las fatigas, las privaciones y afectaciones diversas”.

En total, Scrive refería que fueron afectados de tifus 11.124 personas y murieron 6.018 (329 en el primer brote y 5.689 en el segundo), ligeramente por encima del 50%, habiéndose evacuado 3.840 a Constantinopla. Sin embargo, este número de afectados le parecía demasiado pequeño y debían añadirse los 4.502 soldados muertos que contrajeron la enfermedad en lazaretos y hospitales, más los que murieron en Constantinopla y Francia, que podrían ser unos 7.000. Por tanto, de acuerdo con este autor, el número total de muertos debido al tifus entre la Armada francesa no debería haber sido menor a 17.500 soldados, por lo cual podía calcularse que al menos 35.000 hombres contrajeron la enfermedad. Entre las tropas rusas el tifus afectó con gran violencia, y según el doctor August Hirsch se extendió por todo el sur de Rusia, traspasando sus hospitales y afectando la población civil de Crimea y otras poblaciones más alejadas como Odesa y Nikolayev (Ucrania). Por otra parte, a pesar que el tifus infectó a numerosas personas en los hospitales militares, aparentemente no se extendió entre la población, aunque sí se reportaron casos en Anatolia.

El tifus no se desarrolló a bordo de los navíos que llevaron tropas a Oriente, pero en cambio afectó en diversas ocasiones a los que eran devueltos a Francia, diezmando al pasaje. En 1856, la mayoría de evacuaciones de enfermos de Crimea a Constantinopla, y de Constantinopla a Francia, fue realizada por navíos comerciales contratados por el Estado. Por ejemplo, existe el caso explicado por el doctor Charpentier sobre el barco llamado *Fleurus*: “*el 19 de marzo de 1856 se embarcaron en Kamiesch 600 enfermos: 200 de ellos eran heridos, entre los que había 15 amputados, y muchos de ellos estaban afectados por congelación en las extremidades. El resto, 400, estaban enfermos de fiebre, disentería, escorbuto y tifus. Entre el 19 y el 23, día de desembarco en Constantinopla, se produjo a bordo una horrible infección y 15 hombres murieron durante la travesía. Salí de Constantinopla el 24, llevando conmigo a 200 convalecientes, de los cuales uno, afectado por tifus, fue dejado al pasar por Gallipoli.*

En esta ciudad, el Fleurus recogió 32 convalecientes y 100 licenciados. Salí de Gallipoli el 29 y el estado sanitario del equipaje era excelente; pero al día siguiente se mostró el contagio, siete días después del desembarco en Constantinopla, once después de la partida de Kamiesch o nueve si se cuenta el período en el cual los enfermos han estado en contacto con la tripulación. El 31 de marzo quedaron infectados de tifus 50 marineros, y 50 más en los dos días siguientes. Todo el equipaje quedó contagiado de una u otra manera, incluido el estado mayor: diversos oficiales tienen de 15 a 30 diarreas o vómitos diarios, pero el tifus no se desarrolla en su caso.

Las tres cuartas partes de los tíficos presentan un exantema cutáneo muy característico, y en la mayoría de ellos los delirios son furiosos y son necesarias todas las velas para emplearlas en hacer camisas de fuerza. El 3 de abril se llegó a Mesina y el 7 a Marsella, donde fueron enviados 80 tíficos al lazareto”.

Se obligó a pasar cuarentenas a los barcos contagiados por el tifus, y se reportaron casos de esta enfermedad en los hospitales de Marsella, Toulon, Avignon, las islas de Porquerolles y Frioul. Pero el tifus logró entrar en París y en el hospital Val-de-Grâce se trataron algunos casos, aunque afortunadamente fueron esporádicos.

La llegada de algunos soldados tíficos a Inglaterra fue más grave. Según Charles Murchison, médico británico, la enfermedad llegó a la isla con sus tropas y provocó algunas epidemias en diversas partes del país entre 1856-1857, las cuales no podían se

atribuidas a los irlandeses. Únicamente en el *Fever Hospital* de Londres fueron atendidos 337 pacientes en 1854; 342 en 1855; 1.062 en 1856; 274 en 1857 y 15 en 1858.